

***Juventud Obrera Católica argentina***  
**Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica<sup>1\*</sup>**

CARINA CERVETTO

**Universidad Nacional de Tres de Febrero/**

**Universidad de Buenos Aires**

carina.cervetto@gmail.com

RESUMEN

La experiencia Jocista en Argentina, se inicia formalmente con el apoyo de las jerarquías eclesíásticas en 1940. La JOC buscaba la cristianización de trabajadores a partir del contacto diario de los obreros católicos dentro de sus ámbitos de acción cotidiana y de esta forma convertirse en la voz de esta clase, con un objetivo claro, alejar al movimiento obrero del comunismo y acercarlos a la Iglesia. Sin embargo, en 1958 esas mismas jerarquías que apoyaron la creación de la JOC, decidieron quitarles su apoyo, induciendo al cierre de la revista de los asesores jocista que permitía la conexión del movimiento a nivel nacional. Este trabajo propone considerar como fue limitado el desarrollo de la JOC por los distintos contextos políticos y sociales, en este sentido, cómo fue afectada específicamente por el peronismo y qué factores permiten explicar el debilitamiento de la institución hacia 1958.

PALABRAS CLAVES

Juventud – Iglesia – peronismo – obreros - laicos

ABSTRACT

The Jocista experience in Argentina, formally begins with the support of the ecclesiastical hierarchies in 1940. The JOC sought the Christianization of workers from the daily contact of Catholic workers within their fields of daily action and thus become

---

<sup>1</sup> \* Fecha de recepción del artículo: 14/08/2019. Fecha de aceptación: 15/11/2019.

Este artículo es parte de una Tesis de Maestría en Historia, defendida el 15 de noviembre de 2018. En la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Jurados: Dr Martin Castro, Dra. Moira Mackinnon, Dr Jorge Levoratti.

the voice of this class, with a clear objective, to move the workers' movement away from communism and bring them closer to the Church. However, in 1958 those same hierarchies that supported the creation of the JOC, decided to take away their support, inducing the closing of the journal of the jocist advisers that allowed the connection of the movement at the national level. This paper proposes to consider how the development of JOC was limited by the different political and social contexts, in this sense, how it was specifically affected by Peronism and what factors explain the weakening of the institution in 1958.

#### KEYWORDS

Youth – Church – Peronism – Workers - Laity.

#### INTRODUCCIÓN

En 1940 la Iglesia católica argentina decidió organizar la Juventud Obrera Católica (JOC), movimiento que se había iniciado en Bélgica y que fue adoptado en distintos países. La JOC busco la cristianización de trabajadores a partir del contacto diario de obreros católicos dentro de sus ámbitos de acción cotidiana como la calle, la fábrica, el taller y los sindicatos. El desarrollo de este movimiento constituyó un hecho fundamental en el proceso de renovación pastoral del catolicismo en nuestro país y sirvió de antecedente para los cambios ocurridos en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Este trabajo plantea analizar la trayectoria del movimiento jocista en la Argentina, buscando entender cómo fue atravesada por las distintas coyunturas políticas y sociales. El período de estudios abarca desde el intento de organización dentro de los Círculos Católicos Obreros (CCO) en la década del treinta, hasta 1958, donde se decidió cerrar la revista de los asesores jocistas que daba formalidad al funcionamiento de la institución y la vinculaba a la organización de la Iglesia. La JOC fue una organización con un método, una propuesta de trabajo, de acción y una ideología, por lo tanto, se analizará cuáles fueron sus objetivos iniciales y cómo fueron variando en la medida en que debió enfrentar un contexto político cambiante que implicó una revisión de los objetivos de la organización, provocando tensiones entre sus integrantes y las

autoridades políticas y eclesiásticas. Se considerará como parte de la institución al universo de los integrantes de la JOC, no sólo a los jóvenes que integraban las secciones en el periodo de estudio, sino a aquellos vinculados con la organización, ya sea los asesores jocistas y también a los ex-jocistas que fueron convocados por su condición de ex miembros para ser parte de distintas actividades.

La temática elegida propone el abordaje de un aspecto del catolicismo y del movimiento obrero argentino escasamente atendido por la historiografía local. Si bien existen una gran cantidad de trabajos que se han dedicado a analizar la relación entablada entre la Iglesia Católica y el Estado en distintas etapas de la historia argentina, hasta donde se tiene conocimiento, se reduce considerablemente la cantidad de estudios que se detienen en el análisis de los grupos católicos laicos, específicamente de la JOC.

Abelardo Soneira fue el primer autor que se dedicó al análisis específico de la JOC. En “Trayectorias creyentes/Trayectorias sociales” sostiene que la JOC constituyó una instancia de socialización religiosa de jóvenes trabajadores por parte de la Iglesia católica y para demostrarlo realiza una comparación entre México, Argentina y Brasil<sup>2</sup>. Soneira argumenta que la JOC fue un instrumento para evangelizar a los jóvenes trabajadores, pero además, fue generador de nuevas estructuras y formador de una gran cantidad de dirigentes. Identifica en Latinoamérica tres distintas JOC: una eclesial, otra social y una política, donde surgieron miembros con diferentes tendencias.

En el caso de “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, Botinelli y otros autores proponen recorrer distintos aspectos que la constituyeron, intentando entender la fusión entre lo “obrero y lo católico”<sup>3</sup>. Al igual que Soneira sostienen que la JOC fue formador de líderes, capaces de dirigir distintas organizaciones de los trabajadores. En este caso el interés se enfoca específicamente en los distintos aspectos de la identidad obrera. Otro de los trabajos que analiza la JOC es la tesis doctoral de Jessica Blanco: “Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo”, aborda la relación política entre catolicismo, sindicalismo y peronismo durante la década de 1940 hasta 1955, deteniéndose en la JOC, con la finalidad de indagar en el grado de sindicación de los trabajadores y su

---

<sup>2</sup> ABELARDO SONEIRA, “Notas de Pastoral Jocista”, en: *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*. Buenos Aires, nro. 384, Año XXXVIII, Buenos Aires, Julio 1989, pp. 289-299.

<sup>3</sup> LEANDRO BOTINELLI, EMILIANO BISARO, VICTORIA FERREIROA, FLORENCIA GENTILE, ANDREA MAKÓN, MARÍA CROJETHOVICH, “La JOC el retorno de cristo obrero”, en: FORTUNATO MALLIMACI, ROBERTO DI STEFANO (COMP), *Religión e imaginario social*. Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 69 -116.

relación con las organizaciones gremiales, políticas y católicas existentes. Asimismo intenta comprender la participación de los trabajadores en el mundo sindical en Córdoba<sup>4</sup>. El trabajo es muy exhaustivo en la descripción de la organización de la JOC y en su funcionamiento y su interés radica en observar la relación de este sector con el mundo sindical en Córdoba.

Por lo tanto, las interpretaciones que han avanzado sobre la etapa peronista han analizado la relación de distintos aspectos de la identidad de sus integrantes con el gobierno, sin embargo no han estudiado como fue afectada la JOC como institución, qué ocurrió hacia dentro de la misma. Evidentemente, mundo católico fue sacudido por la llegada del peronismo y la JOC no fue la excepción. Por lo tanto, si a principios de 1940, la JOC proponía ser una escuela de formación doctrinal, un servicio social o acción sindical y representación de los trabajadores, nos preguntamos por qué en 1958 muchos asesores que participaban de la última semana social entendieron que la experiencia jocista se encontraba agotada. Este trabajo propone considerar cómo fue condicionada la JOC por los distintos contextos políticos y sociales y qué factores permiten explicar el debilitamiento de la institución hacia 1958. Dos dimensiones atraviesan esta investigación que en algún punto están fuertemente vinculados, por un lado, el derrotero de la institución, desde sus tempranos inicios hasta la decisión de cerrar la revista de los asesores jocistas. Y por otro lado, el arribo del peronismo y su impacto en la institución aún después de la caída del presidente Perón.

Una de las principales dificultades es la dispersión de las fuentes. La documentación disponible se encuentra en distintos archivos y muchos son parte de registros personales. Debido a la gran inestabilidad política que vivió la Argentina entre 1955 y 1983, mucha de la documentación fue eliminada. Por lo tanto, para el presente trabajo fue necesario realizar un rastreo y reconstrucción de la documentación en distintos fondos documentales.

## LA JUVENTUD OBRERA CATÓLICA

### INICIOS Y MISIÓN

---

<sup>4</sup> JESSICA BLANCO, *Mundo Sindical, esfera político y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2011, inédita.

La JOC fue creada por el sacerdote Joseph Cardijn. En 1924 el papado, la incluyó dentro de Acción Católica, que hasta ese momento estaba organizada por sexo y edad. En Argentina, en diciembre de 1940 se inició la JOC como parte de Acción Católica Argentina (ACA). Pero, un tiempo antes, en 1933, los círculos católicos de obreros (CCO) comenzaron a organizar la JOC dentro de sus estructuras. En 1938, la dirección de los círculos elaboró un reglamento para institucionalizar la JOC dentro de los CCO. Pero el arzobispado rechazó la propuesta basándose en lo que indicaban los artículos uno y dos de sus estatutos, donde se establecía que los CCO no actuaban en el plano espiritual, sino en el terreno económico, social y cultural. De esta forma, se indicó que esto era incongruente con los objetivos de la JOC, entendida como una actividad apostólica en el plano espiritual<sup>5</sup>. También se señaló la necesidad de organizar la rama femenina de la JOC, sección que no tenía espacio dentro de la estructura de los círculos obreros<sup>6</sup>.

A partir de esta decisión comenzó a organizarse dentro de ACA. Los tres sacerdotes que fundaron el movimiento fueron Enrique Rau, Agustín B. Elizalde y Emilio Di Pascua<sup>7</sup>. El surgimiento de la JOC en manos de estos sacerdotes, implicó diferencias en los métodos en que actuaron los miembros de la JOC. Enrique Rau, era director del Seminario de la Plata, tempranamente se vinculó con la difusión de la teoría que daba sustento a la JOC. Se centró en la divulgación, traducción y publicación de los estatutos y documentos provenientes de la JOC Internacional. En tanto Elizalde, desde Ciudadela, y Di Pascua, desde la zona sur del Gran Buenos Aires, impulsaron el crecimiento del movimiento jocistas desde barrios incipientemente industriales.<sup>8</sup> En Ciudadela, Elizalde fundó la escuela de dirigentes que funcionaba como internado y con un intenso ritmo de estudio, donde sus integrantes recibían formación espiritual y doctrina social.

La formación de militantes implicaba generar una mística que los distinguiese moralmente en sus lugares de trabajo y provocara, entre los otros obreros, un deseo de imitarlos, por eso se hablaba de ellos como: “la levadura en la masa”. En este sentido, Monseñor Gustavo Francheschi, director de la revista *Criterio*, aseguraba que el

---

<sup>5</sup> *Labor*, nro. 33, año III, Buenos Aires, febrero 1939, p. 1.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>7</sup> LEANDRO BOTINELLI, *op.cit.*, p. 78.

<sup>8</sup> <sup>A</sup>RNALDO LUJÁN, miembro de la JOC desde 1947, fue presidente de la Federación Nacional. Entrevista realizada el 21/7/2012 en Luján (provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Carina Cervetto.

objetivo de la JOC era la organización y formación de una élite de apóstoles entre los obreros, por lo tanto, no importaba tanto el número de integrantes como la formación de los mismos.<sup>9</sup> En tanto, Monseñor Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe, consideraba que la JOC había sido pensada por el episcopado como un espacio donde los jóvenes, formados dentro de esta institución, posteriormente fuesen capaces de iniciar organizaciones sindicales<sup>10</sup>. La JOC planteó un ambicioso programa de reclutamiento de obreros que proponía acercarlos al catolicismo integral. Se presentaba como una escuela de formación doctrinal, servicio social o acción sindical y de organización de grupos de reflexión en las fábricas<sup>11</sup>. Buscaba mejoras para la clase obrera basada en la idea de “armonía de clase”, que contrastaba con la idea del movimiento comunista, que perseguía estas mejoras basados en la idea de “lucha de clases”<sup>12</sup>.

### Organización de la JOC

La JOC estaba dirigida a jóvenes en edad de elegir oficio asalariado desde los catorce años de edad hasta el matrimonio o los veinticinco años de edad. Sin embargo, se autorizaba a los asesores a prolongar la permanencia de los dirigentes en la JOC cuando fuese necesario hasta los treinta años como máximo, aunque esto no siempre se cumplía<sup>13</sup>. Uno de los distintivos de la JOC fue su particular “metodología” llamada “Revisión de vida.” Se basaba en la trilogía “ver, juzgar y actuar”, la cual distinguió al jocismo de otras organizaciones católicas. De acuerdo al movimiento jocista, los jóvenes trabajadores tenían una misión temporal y un destino divino. Su misión temporal implicaba la transformación del “ambiente” y su destino divino era la realización de su trabajo, resaltando el orgullo de ser obrero<sup>14</sup>.

La JOC estaba formada por una federación nacional, presidida por una comisión central con residencia en la ciudad de Buenos Aires (esquema1). A su vez existían federaciones diocesanas, que constituían secciones, las que podían ser parroquiales, locales o interparroquiales, secciones internas propias de las escuelas profesionales y

---

<sup>9</sup> *Criterio*, nro. 767, año XV, Buenos Aires, 12 de noviembre 1942, p. 245-248.

<sup>10</sup> *Criterio*, nro. 1039, año XX, Buenos Aires, 26 de febrero 1948, p. 176.

<sup>11</sup> RAU, *op.cit.*, pp.157-158.

<sup>12</sup> ABELARDO SONEIRA, *Trayectorias creyentes/ trayectorias sociales*, consulta 27 September 2016, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/18sone.pdf>, 2008. p.319.

<sup>13</sup> BOACA, Nro.228, Buenos Aires, Abril 1941, p.225.

<sup>14</sup> RAU, *op.cit.*, p.175.

también grupos de fábrica. Cada sección estaba formada por un presidente, cinco a diez miembros obreros elegidos en la asamblea federal, de una lista previamente aprobada por las autoridades eclesiásticas, y por un asesor, nombrado directamente por el Arzobispado de Buenos Aires<sup>15</sup>.

La creación de las secciones parroquiales se realizaba a partir de las iniciativas de los sacerdotes, quienes observando las necesidades de cada zona elegían a tres o cuatro jóvenes trabajadores<sup>16</sup>. Las secciones se iniciaban atrayendo obreros entre los que se elegían a los dirigentes no debiendo superar los quince integrantes. Se recomendaba para la selección de los integrantes de la JOC buscar jóvenes con intereses sociales<sup>17</sup>. Luego estos se ocupaban en sus lugares de trabajo de establecer contacto con otros diez compañeros. Según el reglamento, los miembros de la JOC debían pagar una cuota semanal, llevar la insignia de la organización, leer el periódico y asistir regularmente a las reuniones y participar de todas las actividades de la JOC<sup>18</sup>. Los socios clasificados en dirigentes, militantes o simples jocistas compartían las reuniones con el sacerdote que se encargaba de la dirección religiosa y moral del grupo. Según algunos integrantes de la JOC, durante las reuniones no se permitía a los asesores que se excedieran en sus opiniones, ya que consideraban que estas eran espacios de los militantes jocistas<sup>19</sup>. Por otro lado, los asesores inducían a los trabajadores a formarse, realizaban cursos de oratoria, terminaban sus estudios e incluso ingresaban a la universidad.

Los menores de catorce años, que trabajaban, integraban la PRE-JOC, a quienes se los preparaba para formar parte de los grupos jocistas. Las mujeres tenían representación en la JOCF y la estructura funcionaba en paralelo a la de los hombres con quienes compartían algunas actividades. Con respecto a las mujeres, no se recomendaba el ambiente laboral como un espacio ideal, por el contrario, se animaba para que se quedaran en sus casas al cuidado de sus hijos y maridos. Sin embargo, aquellas que integraban la JOCF, al igual que los hombres, eran inducidas a formarse y a convertirse en figuras influyentes para sus compañeras de trabajo. En 1944 en una asamblea porteña de la JOC una joven sostenía: “Yo soy la muchacha que contradice

---

<sup>15</sup> BOACA, nro. 228, cit., p.224-225.

<sup>16</sup> ALFREDO DE BENEDETTI: miembro de la JOC a partir del año 1956, tesorero de la sección San Martín. Fecha: 04-06-2012, 10 hs. en San Martín (provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Carina Cervetto.

<sup>17</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año VI, junio 1949, p.13.

<sup>18</sup> BOACA, nro. 228, cit., p. 225.

<sup>19</sup> ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

con sus obras lo que va a afirmar. Porque yo paso todos los días ocho horas en una fábrica. Y sin embargo os digo: ¡la mujer no debe trabajar! El trabajo de la fábrica rompe la unidad de su vida y el sentido de su misión”<sup>20</sup>. Para estas jóvenes el lugar de la mujer estaba en sus hogares, cumpliendo los roles de novia, madre o esposa y el mundo laboral no era un espacio femenino.

Contó con dos publicaciones con características muy distintas. El periódico *Juventud Obrera (JO)* que comenzó a publicar el 1 de mayo de 1943 y siguió apareciendo de manera irregular hasta por lo menos 1959. Se sostenía con fondos aportados por los jocistas y aportes de empresarios como Enrique Shaw, Julio Steverlynck, entre otros<sup>21</sup>. Tenía un reducido número de páginas, los temas que abordaban referían al ámbito laboral, experiencia de vida y opiniones sobre la política social de los gobiernos. Lo escribían los propios obreros y lo vendían los militantes de la JOC en la calle a sus compañeros de trabajo, según Alfredo Di Pacce el periódico les permitió expresiones de mayor independencia de la jerarquía y un espacio para proponer planes de lucha<sup>22</sup>. En 1947 el dirigente nacional de propaganda y prensa de la JOC Héctor Sánchez afirmaba que se vendían más de 10.000 ejemplares en toda la República<sup>23</sup>. La otra publicación fue la revista *Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, en ella se volcaba la experiencia pastoral y formativa y se completaba con la difusión de las semanas nacionales de asesores. Tenía como objetivo principal difundir las ideas de los asesores jocistas y, por otro lado, permitía unir criterios entre la dirigencia del todo el país, por lo tanto era leída por asesores jocistas y también por militantes de la JOC. La revista fue publicada entre 1944 a 1958, era bimestral, aunque hubo periodos donde no salió. También se financiaba con suscripciones y aportes de los miembros de la JOC<sup>24</sup>.

Una de las características del movimiento fue su amplia vinculación internacional. En cada región existía un dirigente “itinerante” y un asesor, quienes visitaban distintos países para colaborar y estimular el desarrollo de la JOC. Además se realizaban encuentros internacionales en la que los miembros de la JOC participaban y Monseñor Cardijn viajaba por el mundo visitando las organizaciones jocistas y

---

<sup>20</sup> BOACA, enero 1945, p.18.

<sup>21</sup> ALFREDO DE BENEDETTI, *op.cit.*

<sup>22</sup> LEANDRO BOTINELLI, *op.cit.*

<sup>23</sup> *El Pueblo*, 4 de Marzo de 1947, p.10.

<sup>24</sup> ABELARDO SONEIRA, notas, cit., pp.289- 290.

estimulando el crecimiento mundial<sup>25</sup>. En 1950 la JOC se encontraba establecida en 75 países en el mundo y contaba con tres millones de militantes y seis millones de adherentes. En Argentina, hacía 1951, la JOC estaba integrada en total por 25000 trabajadores entre dirigentes, militantes y adherentes de ambos sexos<sup>26</sup>. La organización de la JOC respondía a estatutos y manuales provenientes de la JOC Belga, pero en cada país donde se instaló desarrollo distintas particularidades.

La JOC se inició en Argentina antes de la llegada de Perón al gobierno, reclamaba un mayor compromiso del Estado con la problemática obrera y por lo tanto se proponía como la voz de estos sectores<sup>27</sup>. Luego de la revolución del 4 de Junio de 1943, el rol del Estado comenzó a cambiar, entonces se instaló dentro de la JOC un debate sobre el posicionamiento de la institución frente a las políticas llevadas adelante por el poder político y su pertenencia a la causa de la Iglesia. Y si bien la JOC apoyó las políticas que favorecieron a los sectores obreros, la nueva gestión impuso restricciones y límites a su desarrollo que generaron conflictos entre sus integrantes.

---

<sup>25</sup> OSVALDO GANCHEGUI Y Norberto DERUDI: Fundamentos de la J.O.C, Buenos Aires, Tall. Graf. de D. Taladriz, 1953, p.303.

<sup>26</sup> *El Pueblo*, 1 de Julio de 1951, p.5.

<sup>27</sup> *El Pueblo*, 22 de marzo 1944, p.6.

GRÁFICO:

**CUADRO: ORGANIZACIÓN DE LA JOC.**

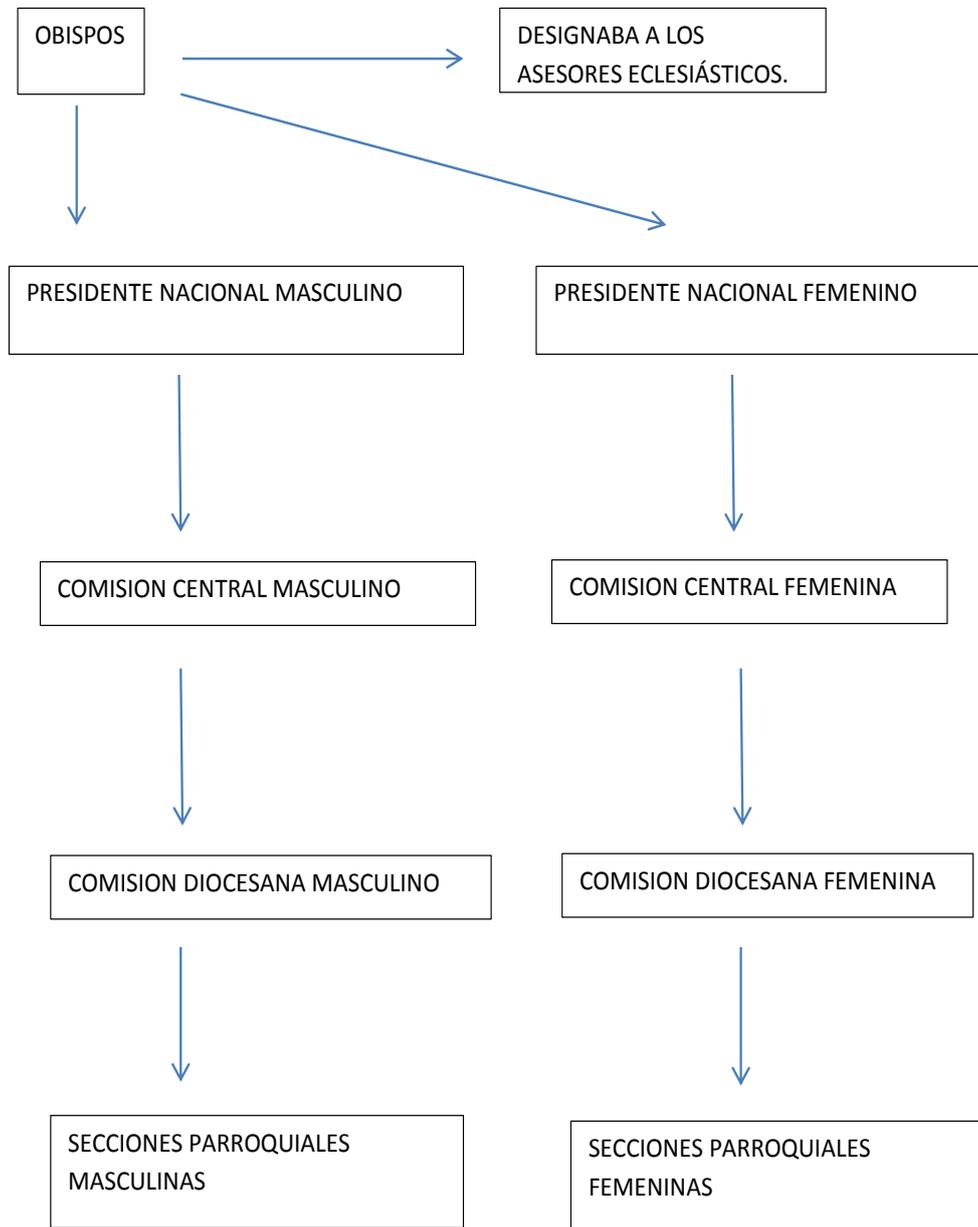


Gráfico elaborado por la autora con los aportes brindados por el Sr Miguel Woites.

## LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL GOBIERNO DE PERÓN

La revolución iniciada en 1943 demostró un marcado interés en impulsar políticas favorables al desarrollo de la industria para el mercado interno y focalizar sus políticas sociales a favor de los sectores vinculados al mundo del trabajo. Perón apeló al pensamiento social del catolicismo resaltando la lucha por los derechos sociales de los trabajadores realizada por la Iglesia y se reconoció como un continuador de la misma<sup>28</sup>. En tanto, los católicos vieron con simpatía el llamado a la conciliación de clases y la militancia de la JOC se sintió identificada con el gobierno y con esas políticas, incluso alguno de ellos, como Alfredo Di Pacce y Lorenzo Miguel, se acercaron al presidente para ofrecer su colaboración y experiencia<sup>29</sup>. La revista de los asesores *NPJ* destacó las declaraciones rotundas de fe católica expresadas por el presidente, afirmando haber “puesto en marcha muchos de los principios contenidos en las Encíclicas Papales”<sup>30</sup>. Años más tarde, un ex-integrante del jocismo decía que, al principio, la preocupación que el nuevo gobierno demostraba por lo social, había sido muy bien recibido por los integrantes de la JOC<sup>31</sup>.

La JOC no sostuvo una posición acrítica de las acciones gubernamentales, por el contrario reclamó constantemente que se cumpliera con las políticas a favor de los sectores obreros<sup>32</sup>. El 26 de septiembre de 1943, a pocos meses de iniciada la revolución, se produjo en La Plata una gran concentración jocista, donde participaron más de seis mil dirigentes. Mario Seijo, dirigente de Avellaneda, en su discurso transmitido por Radio Provincia, expresó las esperanzas que despertaba el nuevo gobierno y realizó una serie de demandas que verían concretarse en un breve lapso. Seijo instó a implementar el salario familiar, conforme al proyecto de ley elevado a las autoridades por el ACA, además de promover la construcción de viviendas y reclamar la reglamentación del aprendizaje técnico conforme a un proyecto que la JOC prometía poner a disposición en un corto plazo<sup>33</sup>. Evidentemente tanto el gobierno como las organizaciones obreras católicas compartieron un diagnóstico similar sobre las necesidades del mundo obrero. Aunque no todas las soluciones aportadas por la nueva

---

<sup>28</sup> LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación católica. La Iglesia y el ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 1999, p. 84.

<sup>29</sup> LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1995, p. 450.

<sup>30</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año V, mayo – junio 1948, p.25.

<sup>31</sup> AMÉRICO LOHIN, entrevista realizada el 1 de Mayo 2012, vía mail. Entrevistador: Carina Cervetto.

<sup>32</sup> JESSICA BLANCO, *op.cit.*

<sup>33</sup> *Criterio*, nro. 818, año XVI, 4 de noviembre 1943, pp. 230-231.

gestión generaron el mismo nivel de aprobación dentro de la JOC.

También mostraron entusiasmo frente a las políticas educativas orientadas a los obreros. En 1944, siendo Secretario de Trabajo y Previsión, Perón elaboró un plan para crear el Consejo Nacional de Aprendizaje y Trabajo de Menores. Este se basaba en un proyecto social cristiano que proponía la creación del Instituto de Orientación Vocacional, la enseñanza en las fábricas y la reglamentación del trabajo de menores<sup>34</sup>. Perón afirmaba frente a un grupo de católicos: “La implantación de la enseñanza industrial a la juventud argentina, por medio de la Secretaria de Trabajo, podemos decir que es una conquista de ustedes que nosotros hemos promulgado con los hechos”<sup>35</sup>. Nuevamente, en 1948 los miembros de la JOC acompañaron la Ley de Aprendizaje y Orientación Profesional y la creación de la Universidad Obrera Nacional<sup>36</sup>. Cuando en 1952, la Universidad Obrera iniciaba sus actividades en las sedes regionales de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe, el diario de la juventud obrera publicaba una nota titulada: “Una ley que nos honra y en la que ponemos nuestra confianza”, en la que se mostraban entusiasmados con los logros alcanzados en materia educativa<sup>37</sup>.

Durante los primeros años de gobierno, los integrantes de la JOC mantuvieron algunos encuentros con miembros del gobierno, demostrando la afinidad existente entre ambos. El 14 de Agosto de 1946 el canónigo J. Cardijn llegó a la Argentina, durante su estadía realizó un arduo recorrido por entidades vinculadas a la Iglesia como también estuvo presente e improvisó unas palabras en el Congreso de la Juventud en el que se encontraba el presidente Perón. Durante la ceremonia de cierre del congreso los jóvenes cantaron consignas reclamando la “enseñanza religiosa”, el presidente se mostró favorable al pedido, lo que hizo estallar una “clamorosa ovación”<sup>38</sup>. Sostiene Miranda Lida que fueron los jóvenes dentro del catolicismo los que demostraron con mayor elocuencia su entusiasmo por la nueva gestión<sup>39</sup>. Unos días después el canónigo Cardijn junto con el director general de cultos Arturo Mañe y varios sacerdotes, fueron recibidos por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Atilio Bramuglia, con quien comentó

---

<sup>34</sup> ABELARDO SONEIRA, *op. cit.*, p. 318.

<sup>35</sup> *Laboro*, junio 1944 en: NÉSTOR AUZA, ANAHÍ BALLENT, *Las huellas de la política*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp.105-106.

<sup>36</sup> ABELARDO SONEIRA, *op. cit.*, p.148.

<sup>37</sup> *Juventud Obrera*, nro. 126, año X, mayo 1953, p. 4.

<sup>38</sup> *El Pueblo*, 19 de agosto 1946.

<sup>39</sup> LIDA MIRANDA, *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, p. 192.

su misión en el país<sup>40</sup>.

En 1947 en Córdoba durante la Tercera Semana Nacional de Estudios Sociales de la JOC se analizó el Primer Plan Quinquenal que fue calificado como una evidencia de la vocación gubernamental para resolver los problemas materiales y espirituales de la población. Alberto Parra Uribe, vicepresidente nacional de la JOC, analizó el plan a la luz de los temas que afectaban a la juventud. Las conclusiones fueron un amplio apoyo a las políticas llevadas por el gobierno en materia inmigratoria y educativa. Además, coincidieron con las autoridades que frente a los conflictos laborales era necesario conciliar y arbitrar<sup>41</sup>.

Ese año acompañaron al gobierno en su campaña contra la inflación, anunciando un plan pro- abaratamiento de la vida, de esta forma los dirigentes de las ramas masculinas y femeninas de la JOC iniciaron la organización de comisiones con el fin de coordinar a todos los miembros jocistas, especialmente, en los sectores modestos de Buenos Aires y pueblos vecinos para llevar adelante una intensa campaña contra los aumentos de precios<sup>42</sup>. La que se realizó a través de audiciones radiales, carteles y publicaciones en medios de comunicación. El 30 de agosto, la JOC organizó un acto de cierre de campaña, en la Federación Argentina de Box, la concurrencia fue de cinco mil dirigentes y un número importante de gremialistas de la capital, que habían sido especialmente invitados. Durante el acto se leyeron los telegramas de adhesión del presidente de la nación y del cardenal primado, que fueron eufóricamente aplaudidos y se escucharon las palabras del presidente de la JOC, Alberto Parra y de Aida Castro representante de la JOCF. Por otro lado, también el dirigente de la cooperativa “Siempre adelante”, perteneciente a la JOC, Ángel Celato, se refirió a este emprendimiento como una solución parcial al problema inflacionario<sup>43</sup>.

Entre las preocupaciones compartidas se encontraba el problema de la carencia habitacional, los jocistas entendían que la explosión demográfica provocada por el crecimiento industrial había generado una situación de aglomeración y colapso habitacional que afectaba el fortalecimiento de los valores morales entre los obreros. En *NPJ* se afirmaba que la escasez de viviendas era uno de los problemas más “pavorosos”

---

<sup>40</sup> *El Pueblo*, jueves 22 de agosto 1946, p. 3.

<sup>41</sup> *El Pueblo*, martes 4 de marzo 1947, p. 10.

<sup>42</sup> *El Pueblo*, viernes 23 de mayo 1947, p. 4.

<sup>43</sup> *El Pueblo*, domingo 31 de agosto 1947, p. 6.

de la argentina: “la gran Buenos Aires se está convirtiendo en un hacinamiento espantoso de familias enteras que comen y duermen por turnos en piezas inmundas, galpones, depósitos, etc.”<sup>44</sup>. En este sentido, el artículo resaltaba las políticas implementadas en materia de vivienda y aseguraba que no había tenido antecedentes en el país. Y si bien se reconocía que tanto el gobierno nacional como algunos gobiernos provinciales trabajaban en el tema, la acción gubernamental no alcanzaba. Por lo tanto, proponían colaborar para solucionar el problema de la vivienda, especialmente despertando la conciencia de los empresarios católicos y las familias obreras. Se anunciaba el inicio de una campaña nacional que promovería la construcción de viviendas unifamiliares, cómodas, amplias y agradables, ya que se advertía que muchos proyectos y realizaciones urbanísticas, realizadas por el gobierno, no tenían en cuenta las “exigencias morales del hogar”<sup>45</sup>. En este sentido, dentro del universo católico la elección tipológica privilegiaba la vivienda individual frente a la colectiva, donde el edificio de la iglesia debía ocupar un lugar destacado<sup>46</sup>.

En 1948, trescientos jóvenes obreros miembros de la JOC se reunieron en el Salón Blanco de la Casa Rosada con el presidente Perón, en ese encuentro “representantes de los barrios más proletarios de la Capital y sus suburbios” le acercaron al mandatario una propuesta concreta de acción para la construcción de un pueblo cooperativista:

Fue aquella una conversación de tú a tú, entre el primer mandatario y ese grupo de dirigentes obreros. Se habló de la posibilidad de reconquistar para la Iglesia a las masas trabajadoras, de las actividades de la J.O.C. en los ambientes de fábrica, de sus métodos, de sus proyectos. La J.O.C. llevó un plan concreto de acción. La construcción de un pueblo cooperativista que, si bien en pequeño, cooperará a la solución del gigantesco problema de la vivienda<sup>47</sup>.

La resolución en forma positiva de muchos de los reclamos del catolicismo social, en esta primera etapa, indudablemente generaron en estos sectores una identificación con el gobierno que contrarrestaba aquellas medidas que limitaban su desarrollo<sup>48</sup>. Sin embargo, en 1951, durante los actos de celebración del décimo aniversario de la organización, ya no contaron con la presencia de las primeras

---

<sup>44</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año V, mayo-junio 1948, pp.19-20.

<sup>45</sup> *Ibidem*

<sup>46</sup> BALLENT ANAHÍ, *Las huellas de la política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, p. 65-

<sup>47</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, mayo –junio 1948, cit. p.25.

<sup>48</sup> ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

autoridades del gobierno, como había sucedido durante la visita de Cardijn en 1947. En julio de 1951, llamativamente, los padrinos de consagración episcopal del obispo Enrique Rau, donde se encontraba presente Cardijn, fueron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Coronel Domingo Mercante y su señora María Elena Caporale de Mercante, quienes para ese entonces ya no eran cercanos a Perón y su entorno<sup>49</sup>.

#### LOS INICIOS DE UNA TENSA RELACIÓN

A pesar de la estrecha relación que sostenía el peronismo y los sectores católicos, coronadas por la aprobación de la ley de enseñanza religiosa, pronto comenzaron a vislumbrarse los primeros conflictos. Los intereses entre el gobierno, la JOC y otros sectores de la Iglesia se superponían, lo que provocaba en algunos temas un cierto malestar. Para la JOC la llegada del nuevo gobierno implicó la aceptación de restricciones y cambios que afectaron su dinámica y funcionamiento habitual pero que no implicaron la ruptura con Perón; como fue la celebración del Primero de Mayo; las observaciones a los aspectos morales resultado de las políticas laborales e incluso los desacuerdos frente a la reforma constitucional.

El gobierno fue centralizando la celebración del Primero de Mayo y esto implicó un cambio para los rituales que sostenían las organizaciones católicas y la pérdida de un espacio de visibilidad<sup>50</sup>. Desde principios de la década del treinta la Iglesia había incrementado su presencia en las calles, el Día del Trabajador era celebrado con diversos actos públicos. Para los integrantes de la JOC constituía una de las celebraciones más importantes. Los obreros concurrían con sus herramientas que eran bendecidas, se oían las palabras de una autoridad eclesiástica y se escuchaban las voces de representantes de gremios obreros, entre los que se intercalaban cantos jocistas<sup>51</sup>. Luego del golpe de 1943 Perón comenzó un proceso de “unificación” del significado y la celebración del Primero de Mayo. Plotkin afirma que entre los años 1944 y 1945 es posible percibir los comienzos de un proceso que conduciría a la creación de los

---

<sup>49</sup> *El Pueblo*, julio 1951, p.4.

<sup>50</sup> Sostiene Plotkin que estas celebraciones eran mecanismos para la generación de consenso y estaban destinadas a generar un sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada entre los participantes. MARIANO, PLOTKIN, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994 p. 80-81.

<sup>51</sup> *El Día*, 1 de Mayo 1943, p.3.

Primeros de Mayo peronistas<sup>52</sup>. En 1944 se celebró por primera vez bajo el nuevo régimen militar, aunque se decretó un feriado nacional en la fecha, todas las manifestaciones públicas con motivo del Día del Trabajador habían sido prohibidas y lo mismo ocurrió al siguiente año. En 1945 en el Día del Trabajador el diario *Labor* reproducía un hecho ocurrido en una de las tradicionales celebraciones que compartían tanto las Vanguardias (VOC) de los CCO, como delegaciones de la JOC: “la transmisión que debía efectuarse por intermedio de Radio Belgrano, fue suspendida porque la mencionada estación radiotelefónica, en el momento de transmitir nuestro acto, fue requerida para transmitir en cadena el acto que en celebración de la fecha había preparado la Secretaría de Trabajo y Previsión”<sup>53</sup>. Sin embargo esto no generó un evidente malestar ya que al igual que el gobierno los jocistas enfatizaban la idea de armonía social y le quitaban la connotación negativa que tenía en algunas organizaciones de izquierda<sup>54</sup>. A partir de 1944, tanto la JOC como los CCO celebraron ese día dentro de los templos, dejando de cumplir con unas de las ceremonias más significativas para estas agrupaciones vinculadas con el mundo obrero<sup>55</sup>.

Tempranamente se comenzaron a escuchar algunas voces dentro de la JOC que disientían en la forma en que el gobierno daba beneficios a los sectores obreros. En 1948 Monseñor Rau, consejero Arquidiocesano de la JOC de La Plata, hacía un llamado a los militantes para trabajar en la lucha contra la “ola de inmoralidad” que atribuía al enriquecimiento repentino de las clases populares<sup>56</sup>. Rau sostenía que: “como todo el mundo tiene dinero lo gasta en diversiones. El pueblo se divierte sin preocupación de lo moral, así como comercia, trabaja y juega a la política sin distinguir casi entre lo lícito y lo ilícito”<sup>57</sup>. En este sentido, Juan Carlos Torre y Pastoriza sostiene que el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores había sucedido tan rápido que algunos sectores sintieron que esto traía como consecuencia una profunda crisis de respeto y deferencia que el orden social tradicional acostumbraba a esperar de los estratos más bajos<sup>58</sup>.

---

<sup>52</sup> MARIANO PLOTKIN, *op.cit.*, p. 87.

<sup>53</sup> *Labor*, mayo 1945, p. 6.

<sup>54</sup> JESSICA BLANCO, *op.cit.*

<sup>55</sup> ARNALDO LUJÁN, entrevista realizada el 18/05/2013 en Luján, provincia de Buenos Aires, entrevistador: Carina Cervetto.

<sup>56</sup> LILA CAIMARI, *op.cit.*, p.300.

<sup>57</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, mayo – junio 1948, cit., p.7.

<sup>58</sup> JUAN CARLOS TORRE Y ELISA PASTORIZA, *La democratización del bienestar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 308.

Para los jocistas el tema moral era central, el objetivo era crear una mística que distinguiera al obrero de la JOC de sus compañeros de trabajo. Recurrentemente las publicaciones advertían sobre la inmoralidad que se vivía en los ambientes de trabajo<sup>59</sup>. Por ejemplo, Yanet Gapas, miembro de la JOCF aseguraba que dentro de su trabajo, se destacaba por ser un ejemplo de rectitud y moralidad, e incluso afirmaba que había logrado el respeto de su jefe quien jamás se atrevía a reprenderla, como si pasaba con el resto de sus compañeras y ella recordaba que eso provocaba admiración entre las otras obreras<sup>60</sup>.

En 1951 al hacer un balance por los diez años de la existencia de la JOC, se publicaban duras críticas a la gestión del gobierno en cuanto a las políticas laborales y sus resultados: “Frente a este drama no queremos desconocer todas las mejoras que se han introducido en estos últimos tiempos. Pero mal encaminadas, no han servido más que para hundir y hacer más desgraciada la suerte de la masa juvenil obrera”<sup>61</sup>. A finales del gobierno peronista, el Vice Asesor General de la JOC, Norberto Derudi realizó un balance sobre la situación de la clase obrera en la que replanteaba los problemas de la juventud trabajadora, afirmando que ya no se podía hablar de sectores trabajadores desde la misma óptica que se lo hacía diez años antes. El dirigente creía que la realidad económica de los obreros había cambiado: “desheredados, explotados, proletariado, no tiene sentido entre nosotros considerando al proletariado como el que vive penosamente al día, sin seguridad alguna”<sup>62</sup>. Sin embargo, la solución de los problemas económicos, afirmaba, habían generado otros problema: “la fraternidad, el espíritu de sacrificio, se habían perdido” Según su visión se había instalado una mentalidad burguesa, despreocupada, egoísta y cómoda<sup>63</sup>.

Los jóvenes católicos haciéndose eco de estas críticas en su periódico *JO* decían: “La concepción y la proyección del Segundo Plan Quinquenal enorgullecen a todo argentino que quiere construir en la patria y levantarla a la altura de una nación con personalidad propia. Pero una crisis trágica amenaza la realización de ese grandioso plan: la crisis de los hombres”<sup>64</sup>. En junio de 1952 el periódico de la JOC, acompañando

---

<sup>59</sup> *Juventud Obrera*, nro. 125, año IX, enero 1953, pp. 2-3.

<sup>60</sup> SRTA. GAPAS, integrante de la JOCF femenina durante la década del 50. Entrevista telefónica realizada por Carina Cervetto, 21 de mayo 2013 13.30 hs.

<sup>61</sup> *Revista Ideales*, noviembre – diciembre 1951, p. 105.

<sup>62</sup> *Ibidem*

<sup>63</sup> *Ibidem*

<sup>64</sup> *Juventud Obrera*, enero de 1953, cit., p.1.

a la ACA, lanzó una campaña de moralidad respecto al contenido de la radio, el cine y las publicaciones<sup>65</sup>. Claramente, el problema moral se convertía en un tema de disidencia con el gobierno que marcaba la incomodidad de algunos sectores dentro de la Iglesia y de la JOC.

Un poco antes otro hecho que marcó una brecha entre el gobierno y la Iglesia fue la reforma constitucional. Y en este sentido la JOC se mostró muy comprometida en la defensa de la propuesta de los sectores católicos. Cuando se comenzó a tratar la reforma, la Santa Sede pidió al gobierno argentino la supresión del patronato que hasta ese momento había permitido que el poder civil ejerciera el derecho de presentación de los candidatos a obispos. Los dirigentes de la JOC acompañaron ese reclamo, solicitando se incluyera en la Constitución disposiciones que facilitaran la celebración de un concordato con el Vaticano<sup>66</sup>. Loris Zanatta sostiene que la negativa del gobierno a esta petición, además de instalar una tensa relación entre el gobierno y la Santa Sede, fue el que provocó un corte y desarticuló el equilibrio alcanzado entre la Iglesia y el gobierno<sup>67</sup>.

#### EL DEBATE SOBRE LA CENTRALIDAD SINDICAL

Uno de los temas más conflictivos para la JOC fue la sindicalización, no sólo por el malestar que generó con el gobierno, sino por los debates que se originaron dentro de la institución acerca de que estrategias seguir. La Iglesia había albergado la esperanza de crear un sindicalismo cristiano, tal como se había expresado en numerosos documentos pontificios donde se exhortaba a promover y apoyar organizaciones a favor de la clase trabajadora como forma de contrarrestar el crecimiento de las organizaciones comunista<sup>68</sup>.

La JOC se planteaba como un espacio de formación de dirigentes que debían actuar dentro del campo sindical. El primer ejemplar de *NPJ*, publicado en abril de 1944, abordó la temática para aclarar cuál era la posición de la JOC frente a la

---

<sup>65</sup> *Juventud Obrera*, nro 119, junio de 1952, en: JESSICA BLANCO, *op.cit.*, p.120.

<sup>66</sup> Diario de sesiones constitución 1949. Peticiones particulares para incorpora en la reformar de 1949.

<sup>67</sup> LORIS ZANATTA, *op.cit.*

<sup>68</sup> Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), la Encíclica *Quadragesimo Anno* y *Divini Redemptoris* de Pio XI (1931 y 1937) y la Carta de la Sagrada Congregación del Concilio (1929).

sindicalización, aclarando que adhería a la idea de crear un sindicalismo cristiano<sup>69</sup>. En este sentido, entendían que este sindicalismo debía buscar el bienestar material de los trabajadores, inspirándose en los principios de la Fe y de la moral cristianas pero como un instrumento de concordia y paz en la vida social, evitando llegar a la lucha de clases<sup>70</sup>. Proponía crear un servicio sindical de la JOC que funcionaría en cada una de las secciones jocistas de la República y que tendría como fin educar y formar a los jocistas ayudando a preparar jóvenes. Por lo tanto la JOC debía afiliar a los obreros a los sindicatos cristianos y a su vez atraerlos hacía la JOC. En definitiva planteaban que la acción sindical y la acción jocista debían complementarse mutuamente<sup>71</sup>.

El artículo afirmaba que en un contexto de posguerra y de una inminente reorganización sindical era fundamental que los jóvenes recibieran una sólida formación social y sindical, ya que estimaban que existía el peligro de que muchos obreros se acercaran a asociaciones de izquierda, por lo tanto era necesario desarrollar los sindicatos confesionales. Pero, fundamentalmente, entendían que sin dirigentes cristianos era ridículo pensar en formar sindicatos<sup>72</sup>. Con este propósito, en 1944 la Comisión Central de la JOC, fijaba como tema jocista del año: “La Doctrina Social de la Iglesia” que tenía como objetivo la formación de dirigentes cristianos.

El campo sindical debía ser abordado por la militancia católica bajo las banderas del modelo de sindicalización libre y autónoma de las directivas de los partidos políticos. Por lo tanto, cuando la revolución decidió disolver la CGT con tendencia comunista y socialista, la JOC apoyó esta medida porque significaba un avance importante para la eliminación de los sindicatos de tendencias marxistas que atentaban contra la seguridad de la nación<sup>73</sup>. Sin embargo, más tarde el tema sindical se convirtió en un tema controvertido, la centralización sindical, obligatoria y no confesional impuesta por el gobierno a través del decreto 23.852/45 del 2 de octubre de 1945, había determinado limitaciones a las aspiraciones que sostenía tanto la JOC como otras organizaciones católicas.

Al analizar el tema sindical algunos autores como Jessica Blanco sostienen que la Iglesia mantuvo una actitud silenciosa, con excepción de varios artículos publicados

---

<sup>69</sup> *Notas de Pastoral Jocista, año I*, abril – junio 1944, p. 29.

<sup>70</sup> RAU, *op.cit.*, p.212.

<sup>71</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, abril – junio 1944, *op.cit.*, pp. 29-30.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>73</sup> *Juventud Obrera*, diciembre de 1944, en JESSICA BLANCO, *op.cit.*

por católicos sociales y especialmente, la oposición de la FACE<sup>74</sup>. En tanto que Luis Donatello afirma que la insistencia de constituir sindicatos cristianos por parte de los miembros de la JOC había fastidiado a Perón<sup>75</sup>. En este sentido, los miembros de la Acción Católica, de la que la JOC era parte, expresaron su rechazo al decreto y utilizaron todos sus recursos para intentar cambiar la centralización sindical y no confesional. En 1946 la revista *Criterio* reproducía el memorial presentado por la ACA a la Honorable Cámara de Diputados sobre la sanción del decreto en el que se objetaban varios artículos de la propuesta, en especial el que negaba la personería jurídica a las organizaciones con base religiosa<sup>76</sup>. Y en mayo de 1946, la JOC envió un petitorio solicitando el derecho a la sindicalización libre<sup>77</sup>.

Dentro de la JOC las opiniones estaban divididas, algunos integrantes querían un sindicalismo libre mientras que otros reconocieron en el sindicalismo peronista un sindicalismo cristiano. En este sentido, Arnaldo Luján dirigente de la JOC mencionaba que en Lujan la JOC había organizado varios gremios. Más tarde, con la llegada del peronismo, estos habían sido captados por el sindicalismo oficialista sin que se generara ningún conflicto<sup>78</sup>. Por lo tanto, Caggiano afirmaba que la Iglesia no tenía interés en manejar los sindicatos, pero si tenían interés en formar “buenos cristianos y obreros para que ellos manejen con responsabilidad propia los sindicatos en cristiano (sic), es decir, con criterio de justicia y equidad cristiana”<sup>79</sup>. La JOC proponía colaborar con los sindicatos, confiaban que los trabajadores jocistas tuvieran influencia en las decisiones del conjunto a su vez acompañaban la protesta social a través de su periódico<sup>80</sup>.

En 1947 durante la tercera semana nacional de estudios de la JOC, realizada en Córdoba, se discutió el tema sindical. La exposición del tema estuvo a cargo de José Paltanavicius, dirigente de la sección de Transito de la Virgen, quien se había referido a la política sindical de gobierno como transitoria, entendiendo que con esta política se buscaba lograr una depuración del sindicalismo. La conclusión a la que se llegó fue que si bien la JOC no podía formar sindicatos, si podía y debía formar buenos dirigentes

---

<sup>74</sup> *Ibidem*

<sup>75</sup> LUIS MIGUEL DONATELLO, *Catolicismo y montoneros, religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010, p. 42.

<sup>76</sup> *Criterio*, nro. 968, año XIX, 3 de Octubre 1946, p. 327.

<sup>77</sup> JESSICA BLANCO, op.cit., p.109.

<sup>78</sup> ARNALDO LUJÁN, op.cit.

<sup>79</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, marzo – abril de 1954, p.17-19.

<sup>80</sup> ALFREDO DI PACCE: en <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Entrevista-Alfredo-DI-PACce.pdf>

sindicales para que “se infiltren en ellos”, en este sentido se aseguraba que había más de diez jocistas que ocupaban cargos directivos en los sindicatos<sup>81</sup>. Susana Bianchi afirma que la JOC proveyó dirigentes sindicales al peronismo, como el caso del metalúrgico Lorenzo Miguel, además de Alfredo Di Pacce, Mario Seijo, entre otros<sup>82</sup>. Algunos jocistas estaban convencidos que debían convertir desde adentro a las “masas marxistas, antes de fundar un sindicato cristiano huérfano de masas”<sup>83</sup>. Sin embargo, empresarios católicos como los dueños de Algodonera Flandria, Campomar, La Emilia y Grafa, ante la avanzada del sindicalismo y la penetración del peronismo habrían propiciado la instalación de instituciones religiosas, como la JOC y las VOC, como una forma de frenar este avance<sup>84</sup>. Evidentemente dentro de la JOC el tema sindical se había convertido en un tema polémico que generaba discusiones entre sus integrantes.

En 1952, algunos dirigentes y ex dirigentes de la JOC crearon una Comisión Intersindical de Penetración Cristiana en los Gremios con sede en la JOC: “Esta comisión reunía a dirigentes de los gremios que conformaban líneas injertadas en movimientos mayores, y así participaban en las elecciones internas y gravitaban más en las decisiones”<sup>85</sup>. En 1954 Emilio Máspero, conjuntamente con un grupo de antiguos militantes y dirigentes de la JOC fundaron el Comité de Sindicalistas Cristianos, organismo que más tarde daría lugar a la Acción Sindical Argentina (ASA). ASA alcanzó carácter nacional agrupando y coordinando a un importante número de militantes y dirigentes sindicales de inspiración cristiana, los cuales a su vez habían creado y actuaban en el interior de las estructuras de sus respectivos sindicatos<sup>86</sup>.

Aunque la presencia cristiana fuera minoritaria dentro de los sindicatos, se generaron resquemores con la dirigencia de la JOC y el gobierno<sup>87</sup>. La CGT denunció que los gremios estaban siendo “infiltrados” por elementos clericales<sup>88</sup>. Seijo relata en sus memorias que, el 10 de noviembre de 1954, Perón había acusado a los sindicalistas cristianos de actuar dentro de las organizaciones gremiales justicialistas para sabotear la

<sup>81</sup> *El Pueblo*, 4 de marzo 1947, p. 10.

<sup>82</sup> SUSANA BIANCHI, *Catolicismo y peronismo*, Tandil, Prometeo libros, 2001, p.65.

<sup>83</sup> MARIO SEIJO, *En la hora del laicado*, Buenos Aires, Fundación "Servir la Nueva Evangelización", Editorial "Ciencia, Razón y Fe".

<sup>84</sup> MARÍA INÉS BARBERO Y MARIELA CEVA, *La vida obrera en una empresa paternalista*, Buenos Aires, Aguilar, 1999, p. 69-71.

<sup>85</sup> MARIO SEIJO, *op.cit.*, p. 92.

<sup>86</sup> ENRIQUE HÉCTOR SOSA, *Emilio Máspero*, Buenos Aires, colección Emilio vive, 2004, p.28.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp.68-9.

<sup>88</sup> JOSÉ MARÍA GHIO, *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2007, p. 149.

política oficial<sup>89</sup>. El 18 de noviembre de 1954 las fuerzas peronistas recibieron una serie de instrucciones por parte de Perón, que fueron impartidas a las tres ramas del movimiento. En este sentido, el periódico de la CGT indicaba que elementos clericales intentaban infiltrarse en las filas peronistas, que asumía distintos aspectos y distintas formas que tenían por fin desvirtuar el sentido de los trabajadores argentinos<sup>90</sup>.

En noviembre de 1954, cuando la tensión entre la Iglesia Católica y el gobierno nacional era evidente, los sindicalistas cristianos y un grupo de obreros, lanzaron el Movimiento Obrero Católico (MOC), que se organizó en la clandestinidad y que colaboró en la lucha que se entabló contra el gobierno. En la primer circular del MOC se realizó un llamamiento a todos los ex-jocistas, especialmente, aquellos que eran ex-dirigentes federales de la JOC. La circular justificaba la necesidad de organizarse debido a la centralidad de la organización sindical por parte del gobierno:

En nuestro país, todas las actividades y organizaciones obreras están agrupadas en un movimiento único, absorbido por el Estado y puesto al servicio incondicional de objetivos políticos y demagógicos<sup>91</sup>.

Al hacer referencia al gobierno de Perón, la circular aseguraba que todas las conquistas sociales carecían de valor frente a un “régimen que deshumaniza y despersonaliza, quitando la libertad y convirtiéndose en principio y fin de toda la vida humana”<sup>92</sup>. Si bien se afirmaba no querer volver al pasado político social y económico de la nación y se comprometían a defender todos los avances sociales que se habían alcanzado durante esta etapa, sostenían que las conquistas debían ser fruto del esfuerzo de los militantes y masas obreras y no el regalo de un “Estado Patrón que lo quiere dar todo desde arriba sin esfuerzo, sin responsabilidades y sin peligros”<sup>93</sup>. Claramente la declaración realizada a través de esta circular daba cuenta del clima que se estaba instalando en la relación entre la Iglesia y el gobierno.

## EL CONFLICTO ENTRE PERÓN Y LA IGLESIA Y EL IMPACTO SOBRE LA JOC

---

<sup>89</sup> MARIO SEIJO, *op.cit.*, p. 103.

<sup>90</sup> CAROLINA BARRY, "Las espías de los barrios. Políticas del Partido Peronista Femenino para contrarrestar el movimiento clerical antiperonista", presentado en XVIII Congreso Internacional de Ahila, Universidad de Valencia, septiembre de 2017, p. 6.

<sup>91</sup> Circular nro. 1, MOC, 1954.

<sup>92</sup> *Ibidem.*

<sup>93</sup> *Ibidem.*

Entre 1949 y 1951 la revista de los asesores, dirigida por Monseñor Rau, asesor general de la JOC, se volcó a publicar artículos estrictamente religiosos, omitiendo cualquier opinión política. Durante 1952 la revista no apareció y recién volverá a publicarse en 1953. Desde ese año y hasta 1955, dirigirán la revista los sacerdotes Ganchegui y Derudi, quienes le dieron una impronta más comprometida con las problemáticas del movimiento obrero donde la JOC plasmó el malestar que se expresaba dentro del mundo católico<sup>94</sup>. En tanto, el periódico de la JOC durante la segunda presidencia de Perón, fue más crítico con la gestión que en la primera etapa. Se denunció la centralización estatal, el manejo político de los sectores trabajadores, el relajamiento moral de las costumbres obreras y la postura difusa de Perón hacia el catolicismo<sup>95</sup>.

Sostiene Susana Bianchi que a partir de 1950 se comenzó a cuestionar la sacralización de las manifestaciones peronistas y se denunció que el peronismo se había transformado en una religión política y se presentaba en pie de igualdad con el catolicismo, aunque la ruptura vendría entre 1954 y 1955<sup>96</sup>. Sin duda fue la organización del Partido Demócrata Cristiano uno de los desencadenantes más importantes de los graves conflictos que siguieron.

Una ex-integrante de la JOCF aseguraba no tener un mal recuerdo del gobierno de Perón, pero mencionaba que en los últimos años, tanto ella como muchos de sus compañeros, comenzaron a rechazar el culto al personalismo de Perón<sup>97</sup>. Esto generó, dentro de las filas católicas, un retorno de militantes que se habían alejado de las organizaciones laicas ilusionados con los nuevos tiempos y que luego desencantados comenzaban a regresar a las filas de los fervientes antiperonistas<sup>98</sup>. Sostiene Cesar Tcach que mientras que este malestar crecía se iba construyendo dentro de los sectores católicos laicos un entramado organizativo paralelo al peronismo, siendo cada vez más frecuente las movilizaciones de grupos católicos en la calle<sup>99</sup>. En este contexto, la JOC fue interpelada por el Episcopado para asumir las responsabilidades correspondientes y

---

<sup>94</sup> ABELARDO SONEIRA, "Notas de Pastoral Jocista", en: *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, Año XXXVIII, nro. 384, Buenos Aires, Julio 1989. pp. 291-293.

<sup>95</sup> JESSICA BLANCO, "La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica." (1st ed., pp. 101-1428). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar> [citado 2014-11-06], 2012, pp. 101-128/119-121.

<sup>96</sup> SUSANA BIANCHI, *Catolicismo y peronismo*, Tandil, Prometeo libros, 2001.

<sup>97</sup> GAPAS, *op.cit.*

<sup>98</sup> SRA. HEBE, miembro de ACA. Entrevista realizada el 30/09/2012 en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistador: Carina Cervetto.

tener una presencia activa en los lugares de trabajo<sup>100</sup>. Fue el propio Perón quien afirmó que no entendía por qué surgían organizaciones de abogados, de médicos y de estanciero católicos<sup>101</sup>.

En Córdoba, el arzobispo monseñor Fermín Laffitte encomendó a sacerdotes jóvenes como Quinto Cargnelutti, Enrique Angelelli y Eladio Bordagaray la organización de la pastoral de los estudiantes y de la JOC, de tal forma que se organizó un desfile de carrozas que intentó superar la manifestación realizada por la UES unos días antes<sup>102</sup>. Luego de esta convocatoria Laffitte habría tenido una reunión con Perón y el ministro Méndez San Martín, del que el arzobispo se había retirado indignado al escuchar los reproches que se le habían realizado<sup>103</sup>. En Córdoba la Iglesia se fue convirtiendo en un inmenso espacio abierto que recibía a todo el mundo, un espacio amplio en donde todos podían manifestarse sin importar la creencia ni el partido. Y con esa idea se alinearon todas las organizaciones laicas, como el Movimiento Familiar Cristiano, los obreros de la JOC, estudiantes universitarios, madres de familia, entre otros<sup>104</sup>. En este contexto, el 10 de noviembre de 1954 Perón, claramente molesto, mencionaba a Cargnelutti, Laffitte y especialmente a Bordagaray, íntimo amigo de Angelelli y muy vinculado a Cardijn, quienes fueron denunciados como curas descarriados y con quienes se debían “tomar medidas por ser claramente opositores”<sup>105</sup>.

Américo Lohin integrante de la JOC, afirmaba que tanto la Iglesia como el gobierno perseguían objetivos distintos en su acercamiento al movimiento obrero y que esto fue generando malestar y distanciamiento entre ambos:

En un comienzo se valoró positivamente la acción de gobierno, por su preocupación por el bienestar social, pero cuando este se volcó masivamente al asistencialismo, que fue el aspecto de mayor incidencia en la localidad (Chillar), no solo a través del reparto anual de sidra, pan dulce,

<sup>99</sup> ABAD TCACH, *Sabatinismo y peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991, p.223.

<sup>100</sup> JESSICA BLANCO, “El peronismo después de Perón. El jocismo durante los gobiernos de la Libertadora”. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo. 2013, p.2.

<sup>101</sup> JUAN DOMINGO PERÓN, “En la clausura de la reunión de gobernadores de provincias y territorios nacionales, 10 de noviembre de 1954”, en: J.D. PERÓN, *Obras completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias. Editorial Docencia, 2008, p. 536.

<sup>102</sup> MARÍA QUESADA SÁENZ, *La Libertadora. (1955-1958)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 71-73.

<sup>103</sup> RAFAEL CAPELLUPO, *1955, Revolución en Córdoba*, Córdoba, El Emporio Ediciones, 2005, p 89-90.

<sup>104</sup> *Ibidem.* p 90-1

<sup>105</sup> JUAN DOMINGO PERÓN, *op.cit.*, p539.

y juguetes, sino con el reparto masivo de ropa, calzado, mobiliario y enseres domésticos, que se anunciaban destinados a todos los pobres, pero que en la práctica discriminó entre quienes simpatizaban y adherían al régimen y entre quienes eran vistos como no leales<sup>106</sup>.

La revista de los asesores jocistas reflejó la escalada de conflicto entre la Iglesia y el gobierno. En 1954 acompañando las constantes denuncias de la Iglesia sobre el crecimiento del espiritismo, *NPJ* publicó un extenso artículo donde advertía sobre el poder de atracción para las masas del espiritismo resaltando que: “No podemos escandalizarnos de un hecho que dadas las circunstancias de ignorancia, ambientes, etc., se presenta como natural”<sup>107</sup>. También surgían temas relacionados con la realidad argentina aunque indirectamente, como la publicación de las palabras del Cardenal Primado de España sobre la persecución religiosa a la Iglesia o la reproducción de las cartas del arzobispo de Florencia y de Milán, sobre temas del divorcio, la enseñanza religiosa y el mesianismo profano. En el número correspondientes a los meses mayo-junio de 1955, en alusión a la quema de las iglesias, la editorial hablaba sobre el dominio de Dios y el dominio del César y en un recuadro se hacía referencia a los hechos que habían llevado a la destrucción de las imágenes sagradas. En Junio de 1955, luego de que Perón propusiera una mayor apertura y diálogo, la editorial trataba el tema de la coexistencia y convivencia<sup>108</sup>.

En un contexto de extrema polarización política, *NPJ* plasmaba las contradicciones internas en sus páginas. Es así como unos meses antes de que la crisis entre la Iglesia y el gobierno se desatara sin posibilidad de solución, se publicaban las palabras de Caggiano, quien incitaba a colaborar con Perón. El cardenal reconocía los logros alcanzados durante el gobierno y convocaba a apoyar a Perón: “El peronismo no necesita que seamos peronistas y nosotros no lo debemos ser, pero nosotros necesitamos cumplir con nuestros deberes sacerdotales para con nuestros cristianos y conciudadanos y defender sus derechos”<sup>109</sup>. Especialmente, Caggiano enfatizaba que el gobierno había sido la barrera más efectiva contra la expansión del comunismo.

Pero un año después la revista reproducía las palabras del líder del movimiento Cardijn, quien en agosto de 1955 durante un discurso dirigido a los integrantes de la JOC realizaba un paralelismo entre la situación que se vivía en la Argentina con la que

---

<sup>106</sup> AMÉRICO LOHIN, *op.cit.*

<sup>107</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, septiembre- octubre 1954, p.19.

<sup>108</sup> ABELARDO SONEIRA, *op.cit.*, p. 294.

<sup>109</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año VIII, marzo – abril de 1954, p.21.

se había vivido durante la Segunda Guerra Mundial en Bélgica. Donde durante ocho años el territorio había estado ocupado por Alemania y Cardijn junto con otros dirigentes y militantes jocistas había estado encerrado en un campo de concentración.<sup>110</sup> Claramente la observación era excesiva, sin embargo, luego de iniciada la Revolución Libertadora, nuevamente Cardijn enviaba un saludo reafirmando sus observaciones sobre la situación argentina.

La crisis afectó fuertemente a los sectores jocistas. En la localidad de Luján, donde la relación del gobierno y la JOC había sido buena, Arnaldo Luján relata que cuando se produjo la quema de las iglesias, la situación fue muy dura: “la policía rodeo la sede, y durante varios días se mantuvo esa situación, muchos miembros de la JOC se quedaron adentro cuidando el establecimiento”<sup>111</sup>. En general, las familias obreras rechazaron que sus hijos siguieran participando de la JOC, de tal forma que la institución se fue vaciando: “Fue terrible, pocos quedaron en la JOC, para las mujeres fue peor, se quedaron sin miembros”<sup>112</sup>. Luego de esos acontecimientos, el JOC casi sufrió su desintegración, se produjo un fuerte rechazo popular.

Luego de la crisis, la JOC comenzó su reconstrucción en un contexto nada favorable ya que era vista por sus pares como parte de las instituciones visiblemente responsable de la caída de Perón. Por otro lado, el temor que el comunismo avanzará sin el freno que significaba el peronismo, inició internamente un debate sobre la eficiencia del movimiento y su vinculación con el mundo obrero. Comenzaría en esta etapa la transformación del movimiento y el inicio de un lento final.

#### LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA Y LOS INTENTOS DE RECONSTRUCCIÓN DE LA JOC

La presencia católica fue un rasgo distintivo del primer gobierno posperonista, el presidente Eduardo Lonardi se levantó en armas bajo la advocación de la Virgen de la Merced, sosteniendo la frase: “Por Dios y por la Patria”. Su levantamiento fue acompañado por la elección de muchos colaboradores, caracterizados por su nacionalismo y clericalismo<sup>113</sup>. Rodeado por grupos católicos y por militares

---

<sup>110</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, julio- agosto 1955, pp. 53-57.

<sup>111</sup> ARNALDO LUJÁN, *op.cit.*

<sup>112</sup> *Ibidem.*

<sup>113</sup> CÉSAR TCACH, *op.cit.*, pp. 20-21.

nacionalistas, proclamó una política conciliadora, aclamó que no había “ni vencedores ni vencidos” y procuró establecer acuerdos con las principales fuerzas que habían sostenido a Perón, particularmente, los sindicatos<sup>114</sup>. El ala nacionalista del antiperonismo concordaba con buena parte de lo realizado por Perón, veían en su movimiento un baluarte contra el comunismo. Esta misma idea era compartida por muchos integrantes de la JOC, quienes temieron que la prohibición del peronismo en los sindicatos permitiera el avance de los sectores comunistas<sup>115</sup>.

En este clima, los integrantes de la JOC comenzaron a preguntarse cómo lograr reconstruir el movimiento luego de la crisis que se había transitado y que había afectado a sus integrantes. Sostiene Claudia Touris, que tras el derrocamiento de Perón emergieron en la publicación jocista voces diversas que aunque mayoritariamente críticas, se diferenciaban del acento triunfalista de otras publicaciones católicas<sup>116</sup>. Es así como luego de la caída de Perón la editorial del primer número de *NPJ* se tituló: “Dimensiones de Nuestra Responsabilidad”, mostrando los primeros efectos del conflicto sobre la institución, se sostenía ser “solidariamente culpables” y se le pedía a los integrantes de la JOC no sentirse vencedores<sup>117</sup>. Los asesores jocistas demostraron una profunda preocupación por que la Iglesia se había constituido en la cabeza visible de toda la oposición a Perón. El padre Ganchegui realizaba un análisis pesimista sobre los acontecimientos acaecidos asegurando que quien salía perjudicada directamente era la Iglesia, en la medida en que se la señalaba como la culpable de la caída de Perón<sup>118</sup>. Un ex-jocista decía: “La JOC tenía una gran preocupación para llevar a los obreros a misa y te contestaban: no voy a ir de ese cura boludo que lo echo a Perón”<sup>119</sup>. Quedaba en la memoria el lema “Cristo vence” que durante el conflicto y posterior golpe de estado representaba a los sectores católicos.

Luego de la guerra, la Iglesia Católica a nivel mundial asumió posiciones cada vez más radicales en contra de las doctrinas materialistas, sobre todo, del comunismo. El jocismo internacional comenzó a discutir cómo conquistar las masas obreras en un

---

<sup>114</sup> JOSÉ MARÍA GHIO, *op.cit.*, p.158.

<sup>115</sup> DANIEL JAMES, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003, p.75.

<sup>116</sup> CLAUDIA TOURIS, “Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955”, *Anuario IEHS*, nro. 22, Buenos Aires, 2007, pp. 325-344.

<sup>117</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, Septiembre -octubre 1955, p.1.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>119</sup> PIGUIN, entrevista realizada el 21 de abril 2012 en Luján, provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Carina Cervetto.

mundo bipolar. En el contexto nacional, a esta problemática se sumó la exclusión del peronismo y un nuevo escenario donde la conquista del movimiento obrero era aún más compleja. Dentro de la JOC se debatió sobre la necesidad de reconquistar a los obreros y se cuestionó la ausencia de hombres de la Iglesia en las barriadas más pobres. Por otro lado, se plantearon nuevas estrategias para conquistar a los sectores obreros, se hizo especial hincapié en interesarse por la vida material de los obreros, ya que se consideraba uno de los errores que había dificultado la vinculación de la JOC con los trabajadores en el pasado<sup>120</sup>.

Sin embargo, los tiempos cambiaron y con ellos las preocupaciones de los dirigentes jocistas. Lonardi fue reemplazado por el general Pedro Aramburu, líder del campo militar antiperonista más afín a los sectores liberales.<sup>121</sup> Rápidamente, los integrantes de la JOC advirtieron sobre la amenaza que implicaba el avance del liberalismo, asegurando que era la mejor preparación para el crecimiento del comunismo: “Así se prepara una próxima esclavitud donde se multiplicará la injusticia y se inventará una espantosa guerra entre hermanos.”<sup>122</sup> Señalaban el inicio de un profundo conflicto.

Ante este contexto, los asesores jocistas y otros sacerdotes argentinos, llevaron adelante, en 1956, la Tercera Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la JOC. Durante la misma procuraron establecer un exacto diagnóstico de la situación obrera, del lugar ocupado por el peronismo y establecer un plan de acción. Sostiene Touris que esa semana surgieron ciertas discusiones de lo que comenzó a definirse como el “progresismo católico” resultado de lo que ocurría en Europa y las particularidades que la experiencia peronista había significado para la clase trabajadora argentina<sup>123</sup>. En la asamblea todos coincidieron en que era un error del gobierno: “la violación de los derechos gremiales”, porque no solo no contribuía a romper con el mito peronista, sino que advertían que estas decisiones favorecían el acercamiento del movimiento obrero al marxismo.

En el campo sindical también se generaron resistencias y desconfianzas con los grupos provenientes del catolicismo. Como hemos mencionado, en 1954 los ex jocistas

---

<sup>120</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, Septiembre-octubre 1955, pp. 2-3.

<sup>121</sup> DANIEL JAMES, *op.cit.*, p. 120.

<sup>122</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año IX, noviembre-diciembre 1955, p.4.

<sup>123</sup> CLAUDIA TOURIS, *op.cit.*, p.14.

formaron ASA, presentada como una alternativa para reemplazar la dirigencia sindical peronista<sup>124</sup>. Aunque, sostiene Blanco, rápidamente ASA abandonó ese objetivo<sup>125</sup>. Sin embargo, los integrantes de ASA, encontraron dificultad para relacionarse al sindicalismo simpatizante del peronismo. Durante las huelgas de diciembre de 1956 ex jocistas como Emilio Máspero, Miguel Antiveros y otros integrantes de ASIMRA, sector metalúrgico adherido a ASA, se acercaron al diario *El Pueblo*, para ratificar su apoyo con recursos y hombres al movimiento de huelga general que se sostenía en ese momento y repudiar la intervención en la UOM. Y por otro lado aclarar que no habían sido ellos los autores de los volantes que circulaban donde se denunciaba a los delegados metalúrgicos de recibir dinero para sostener la huelga<sup>126</sup>. Claramente la procedencia católica de ASA, al igual que ocurrió con otras organizaciones, generaba desconfianza entre los trabajadores.

Frente al incremento de los conflictos obreros los asesores jocista advirtieron sobre los sentimientos de venganza y de resentimiento que provocaron una profunda fragmentación de la sociedad<sup>127</sup>. Monseñor Ganchegui se preguntaba si el estado estaba en condiciones de cumplir su función de árbitro supremo e imparcial.<sup>128</sup> En este contexto nuevamente se pidió a los asesores jocistas involucrarse con las demandas sociales. Entonces basados en el modelo del Episcopado francés, comenzaron a pensar el lugar del sacerdote frente a los conflictos obreros. Monseñor Derudi se planteaba: “Se ha de correr el riesgo de meterse en los problemas sociales. Este riesgo está suficientemente justificado por esa defensa irrenunciable que debemos hacer de los derechos de la persona humana”<sup>129</sup>.

Es así como durante las huelgas de diciembre de 1956, Monseñor Di Pasquo, fundador de la JOC, mantuvo un intenso intercambio epistolar con el ministro del Interior de Trabajo y Previsión Social Alberto Mercier, reproducido en varias publicaciones católicas. Di Pasquo solicitaba explicaciones sobre los procedimientos represivos utilizados en San Luis frente a la protesta obrera, en la cual se condenaba duramente el accionar del gobierno<sup>130</sup>. Los asesores jocistas se comprometían cada vez

<sup>124</sup> LUIS MIGUEL DONATELLO, *op.cit.*, p. 52.

<sup>125</sup> JESSICA BLANCO, *op.cit.*

<sup>126</sup> *El Pueblo*, 4 de diciembre de 1956, p15.

<sup>127</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año X, noviembre –diciembre de 1956, pp.1-2.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>129</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, año X, julio – diciembre 1956, p. 90.

<sup>130</sup> *Ibidem*, pp. 36-38.

más con las cuestiones sociales, enfrentaban al gobierno e incomodaban a algunos miembros de la Iglesia.

En este contexto de tensión y conflicto generado a partir de la caída del peronismo, se produjo hacia adentro de la institución toda una serie de cuestionamientos sobre la eficacia de la misma y su llegada a los sectores obreros. Sostiene Caimari que la experiencia política posterior a la Revolución Libertadora demostró que el lazo con la clase obrera debía hacerse indefectiblemente por intermedio del peronismo. Los integrantes jocistas se plantearon distintas estrategias para enfrentar la ausencia de la Iglesia en el mundo obrero e iniciaron un proceso de reflexión sobre los resultados obtenidos de la experiencia jocista. En julio de 1958 se llevó adelante la IV y última Semana Nacional de Asesores, durante la misma se convocó a la reunión a una delegación oficial de las 62 Organizaciones (peronistas) y, además, se redactó un documento dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la normalización de la CGT y la vigencia de la libertad sindical. Por otro lado, se debatió profundamente los objetivos y la vigencia de la JOC. Los asesores jocistas cuestionaron la eficacia de la JOC y varios temas fueron analizados, entre ellos la falta de conexión existente entre la dirigencia y los conflictos obreros reales; la ausencia de sacerdotes en las fábricas y en los lugares más conflictivos, en la medida en que entendían que se había perdido una sensibilidad obrera y que existía más relación con patrones que con obreros<sup>131</sup>.

Los documentos presentados durante la asamblea, si bien tenían como objetivo realizar transformaciones para mejorar la JOC, daban cuenta de una realidad que anticipaba su final. Por un lado, se planteaban la necesidad de generar otro vínculo entre los sacerdotes y los sectores obreros y comenzaban a proponerse el trabajo en las “villas”<sup>132</sup>. Además los asesores reconocieron haber perdido el contacto con las bases asegurando que había un exceso de vinculación con los dirigentes y esto los había aislado de los ambientes naturales de vida de los trabajadores, como la parroquia o las fábricas<sup>133</sup>. Los asesores entendieron que era necesario acercarse a los obreros, abandonar los documentos episcopales y comenzar un diálogo más cercano a la realidad del trabajador<sup>134</sup>.

---

<sup>131</sup> *Notas de Pastoral Jocista*, añoXII, julio – diciembre 1958, p. 71-76.

<sup>132</sup> *Ibidem*, pp. 59-61

<sup>133</sup> *Ibidem*, p.76.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p.116.

Sostiene Caimari que si bien el balance sobre los resultados de la JOC era sombrío, los dirigentes no atribuían esta situación al conflicto con el peronismo, sino al conservadurismo de la Iglesia. La nueva generación de sacerdotes observaban como sistemáticamente se ponían trabas a las iniciativas de los jóvenes por parte del episcopado<sup>135</sup>. Por otro lado, se cuestionaba a la militancia por la falta de compromiso con el jocismo y por no tener influencia en el ambiente de trabajo ni en el barrio<sup>136</sup>. Además se aseguraba que existía una carencia de asesores en las secciones jocistas más alejadas de la capital: “Llegamos siempre tarde para levantar un campanario y junto a él una sección de JOC; hay que reconquistar cuando la plaza ha sido copada por otras ideologías y confesiones religiosas”<sup>137</sup>. Como corolario, aseguraban que la insensibilidad social y la debilidad de afianzamiento de la JOC en el país radicaba en las casas de formación sacerdotal: seminarios y estudiantados religiosos.

Enrique Angelelli afirmaba que la JOC había sido “trasplantada sin tener en cuenta todas las características de nuestra patria y del joven obrero argentino en sus diversos ambientes” por lo tanto sólo se habían enfocado en la creación de círculos o secciones de militantes que no se habían vinculado con las problemáticas barriales o zonales.<sup>138</sup> Al igual que los integrantes obreros de la JOC, Angelelli hacía hincapié en el poco reconocimiento y apoyo obtenido por parte de las jerarquías eclesíásticas.<sup>139</sup> Pero sin dudas, el aspecto más sorprendente para aquellos que participaron de la semana social, fue la afirmación de Ganchegui quien pensaba que la experiencia jocista se encontraba agotada, no sólo en Argentina sino en el mundo y planteaba una posición pesimista sobre el futuro de la organización<sup>140</sup>.

En el segundo semestre de 1958 *Notas de Pastoral Jocista* fue publicada por última vez. La editorial de ese ejemplar se tituló “Misión cumplida”, en la misma se informaba que el Cardenal Caggiano sugería su cierre. Soneira sostiene que la revista había alcanzado un alto nivel de difusión en el estamento sacerdotal y esto molestaba a las jerarquías quienes, además, entendían que la publicación abarcaba temas que trascendían los intereses de la JOC<sup>141</sup>. El cierre de la revista inicio el proceso que

---

<sup>135</sup> *Ibidem*, pp. 300-301.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p.122.

<sup>139</sup> ARNALDO LUJÁN, entrevista, (2012).

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>141</sup> ABELARDO SONEIRA, *op.cit.*, pp. 298-299.

llevaría a la finalización de la experiencia jocistas en Argentina. En cierta forma, las jerarquías comenzaron a retirar su apoyo y así fue entendido por los jocistas. A nivel de los dirigentes esto provocó la renuncia de las comisiones centrales, tanto masculina como femenina, en desacuerdo con las declaraciones y actitudes de los asesores<sup>142</sup>.

En esta coyuntura era evidente que la JOC no había logrado constituirse en un grupo representativo o con cierta influencia dentro del movimiento obrero y por lo tanto era necesario intentar otras estrategias. Además los objetivos de la organización ya no parecían adaptarse a las necesidades y realidad argentina. Y así como el debate se había instalado entre los asesores de la JOC, a partir de la década del cincuenta comenzó a gestar una interpretación distinta, dentro de la dirigencia obrera jocista. Es así como en la década del sesenta, surgiría una dirigencia mucho más vinculada con el compromiso político, las problemáticas sociales y menos con los objetivos de la Iglesia.

Luego del cierre de la revista, el camino que se presentaba era la disolución de la JOC y la integración de estos sacerdotes a otras experiencias sociales que se estaban iniciando. Sin embargo, la JOC continuaría funcionando, pero inorgánicamente, sin reuniones periódicas de los asesores y sin medios de elaboración y transmisión de ideas y experiencias, lo que generó un alto grado de heterogeneidad en cuanto a objetivos, métodos y orientación ideológica.

## CONCLUSIONES

Durante la década del treinta la Iglesia se propuso construir un proyecto de integración católico que abarcara a todos los sectores de la sociedad. La JOC fue parte de una serie de estrategias que se emprendieron para alejar a los trabajadores de la influencia comunista. Desde sus inicios intentó integrar a los obreros al catolicismo social y no sólo buscó formar miembros desde el punto de vista religioso y moral sino que también se propuso convertir a los jocistas en figuras influyentes dentro de sus ámbitos de acción, por lo tanto, promovió la formación de los mismos tanto profesionalmente como sindicalmente. El peronismo logró el apoyo de los jocista que se tradujo en compromiso y participación. Sin embargo, la experiencia peronismo también significó el final del proyecto jocista, que no pudo competir con un Estado, que focalizó

---

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 321.

gran parte de sus políticas hacia los sectores obreros. Y que en cierta forma desplazó a la Iglesia y sus intenciones de desplegar su influencia sobre los obreros. En definitiva, el peronismo vino a terminar con las esperanzas de la Iglesia de constituirse en un actor hegemónico y la JOC sufrió, como ninguna de las otras instituciones laicas católicas, este fracaso.

El movimiento mantuvo durante toda su existencia una cierta autonomía con respecto a las autoridades religiosas, en parte porque respondía a una estructura cuya cabecera se encontraba en Bruselas y tenía una fuerte dependencia con su mentor Cardijn quien visitó la Argentina en tres oportunidades. Pero también se caracterizó por la influencia que ejercieron los sacerdotes jocistas, muchos de ellos serían integrantes de lo que se conoció como “catolicismo progresista”. La misma metodología jocista basada en la trilogía ver, juzgar y actuar generaba cierta independencia en las decisiones y actividades que se realizaban en cada una de las secciones parroquiales. Por lo tanto existe una clara dificultad al evaluar a la JOC como una organización homogénea y verticalista.

En un principio intentó dar respuesta a las problemáticas obreras y a la ausencia de un Estado poco activo en esta área. La llegada del peronismo atravesó la institución durante toda su existencia. Con el cambio de la coyuntura en el que el jocismo había iniciado su actividad, se produjo una fuerte atracción, especialmente entre los jóvenes jocistas por Perón, que por otro lado, apelaba constantemente a la doctrina social de la Iglesia. La JOC acompañó al gobierno en sus iniciativas, apoyó la política de vivienda, las campañas contra la inflación, las políticas educativas, así como todas las políticas favorables a los sectores trabajadores. Además, miembros del gobierno mantuvieron contacto tanto con representantes de la JOC como con el propio Cardijn, hasta avanzado el gobierno.

Las publicaciones jocistas reprodujeron las voces de referentes que promovían una activa colaboración con las autoridades. Pero también tempranamente se comenzaron a expresar voces críticas como las de Enrique Rau y otros, que sin dejar de reconocer los beneficios obtenidos cuestionaban los resultados ya que advertían sobre la ola de inmoralidad que parecía haberse instalado durante el período. Las denuncias sobre las cuestiones morales que se iniciaron tempranamente expresaban las primeras presunciones de un cambio social. En cierta forma el catolicismo vio frustrada sus

esperanzas de imponer un nuevo orden social, frente a un gobierno que iba estableciendo una concepción de la sociedad donde los principios inspirados en el cristianismo quedaban ocultos detrás de la Doctrina Justicialista.

Por otro lado, un serio límite al crecimiento de la JOC y a la realización de sus objetivos fueron las restricciones que impuso el gobierno a la sindicalización confesional. La JOC se proponía como representación de los trabajadores, en este sentido, el primer ejemplar de *NPJ* determinó como objetivo prioritario de la organización la formación de dirigentes sindicales. Frente a la determinación del gobierno de imponer la sindicalización única, dentro de la JOC surgieron voces que plantearon distintas estrategias de acción. Mientras que por un lado hubo resistencias a la participación dentro de sindicatos laicos, otros sectores lentamente fueron insertándose dentro de las organizaciones obreras, cuestión observada por el gobierno. En 1952, en la clandestinidad, dirigentes y ex integrantes jocistas formaron una comisión Intersindical de Penetración Cristiana en los Gremios con sede en la JOC. Más tarde se transformaría en el Movimiento Obrero Católico y finalmente en ASA, que mantuvo posiciones muy críticas con respecto a la gestión peronista.

Hacia el final del gobierno, dentro de la JOC se escucharon voces opuestas, que se expresaron en la revista de los asesores. Mientras que referentes como Caggiano pedían apoyar al gobierno, otros como Cardijn realizaba una dura comparación entre la situación política que se vivía en Argentina con la que había vivido en Bélgica durante la Segunda Guerra Mundial. Durante los meses que duró la crisis política, la JOC debió enfrentar el vaciamiento de la institución, fundamentalmente las familias obreras comenzaron a cuestionar a la Iglesia por lo que estaba ocurriendo con el gobierno.

Producida la Revolución Libertadora, el jocismo fue revirtiendo su mirada sobre el gobierno de Perón, y pronto comenzó a temer que las políticas de gobierno y el retroceso del peronismo dieran lugar al avance del temido comunismo. La JOC estuvo especialmente afectada por los sucedido y debió reconstruirse intentando revertir el concepto que los obreros tenían sobre la responsabilidad de la Iglesia durante la caída del gobierno peronista. Los obreros y sindicalistas sintieron una profunda desconfianza hacía todas las propuestas que la JOC o las organizaciones sindicales que integraban y emprendían.

El jocismo no se mostró triunfalista y se diferenciaron del acento revanchista de

otras publicaciones católicas. En este periodo la JOC tuvo una actitud mucho más comprometida y de militancia con los problemas obreros, interviniendo de manera más directa en las dificultades gremiales, participando de huelgas e integrando las comisiones paritarias incluso invitando a los sindicalistas a participar de las jornadas de debate jocista. En este contexto comenzaron a acercarse a la causa peronista, enfrentándose a un régimen poco favorable a otorgar beneficios a los sectores trabajadores.

Mientras tanto, a nivel interno se produjo dentro de la JOC un importante momento de discusión teológica y pastoral que se expresó, tanto en las semanas nacionales de asesores, como en las publicaciones *NPJ*. En un contexto donde la JOC sufría un decaimiento organizativo de importancia, el cual se apreciaba en las dificultades para reclutar nuevos miembros y el alejamiento de los existentes, la crisis interna y los cuestionamientos a algunas decisiones tomadas determinarían el cierre de la revista de los asesores. Si bien el movimiento perdió organicidad, la JOC continuó vigente, pero comenzó a asumir cada vez posiciones políticas y sindicales más cercanas a las organizaciones de izquierda y esto fue determinando una realidad más compleja avanzada la década del sesenta y setenta, que queda por investigar.